

# ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2021



**Junta de Andalucía**

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte

## **I.A.P. CONTROL MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LA AVENIDA JOSÉ GALÁN MERINO DE SEVILLA.**

**PABLO OLIVA MUÑOZ**

**Resumen:** El seguimiento arqueológico, en la zona del entorno del Monasterio de San Jerónimo de Buena Vista, se justificó por la apertura de una zanja para la colocación de un nuevo colector de saneamiento como parte del proyecto de renovación de las redes de la Cuenca Norte de Sevilla.

**Abstract:** The archaeological monitoring, in the area around the Monastery of San Jerónimo de Buena Vista, was justified by the opening of a trench for the installation of a new sewerage collector as part of the project for the renovation of the networks in the North Basin of Seville.

El Monasterio de San Jerónimo de Buenavista fue fundado en 1414 bajo el patronaje de notables de la ciudad que ocupan cargos de relevancia. Se sitúa extramuros de la ciudad, a 2 kilómetros al Norte de la puerta de la Macarena y muy próximo al río Guadalquivir. El embrión del primitivo convento lo constituyen las propias edificaciones de la hacienda, a las que se le fueron añadiendo otras dependencias a lo largo de varias fases

La primera fase de construcción corresponde a la primera mitad del siglo XV, la segunda fase al primer tercio del siglo XVI, y la tercera a finales del siglo XVI hasta los primeros años del XVII. En la primera fase se edifica la iglesia, entre 1414 y 1450, y uno de los claustros, en la segunda se amplía la iglesia hacia poniente, y se construye el claustro de levante, contiguo al claustro existente y separado del lado oriental de éste por el refectorio, a la tercera fase de la construcción pertenecen el resto de dependencias. Las obras de la planta baja se prolongan hasta 1581, año en el que se inician las obras de la planta alta, encargadas a Miguel de Zumárraga.

En el proceso constructivo se levantó primero la iglesia. Era de estilo gótico flamígero, contaba con tres naves y ábside poligonal. Existía un coro a los pies sobre las capillas de la nave de la Epístola. El muro maestro sur sirvió de límite para un claustro cuadrado, al que posteriormente se le fueron adosando otras edificaciones para satisfacer las necesidades de la comunidad. Entre estas edificaciones estaban, otro claustro situado al este del primero, alojando el refectorio en la crujía intermedia. La sala capitular se situó en el ala sur, un nuevo refectorio al oeste, la sacristía nueva, comunicada con la iglesia y las celdas en los lados norte y sur, respectivamente, del segundo claustro y frontera con este por el norte la imprenta de Indias con sus dependencias y su espacio libre central configurando un tercer patio.

Muchas de las dependencias del monasterio han desaparecido. Entre los restos conservados destacan dos capillas del lado de la Epístola de la iglesia y el muro del mismo lado, que es a su vez el testero norte del claustro herreriano que también permanece, la torre, el patio y parte de las edificaciones de la Imprenta de Indias, escalera al coro, anterefectorio, mirador, y restos de la escalera de subida a éste. El templo se comunicaba con mediante puertas con los dos claustros. El más antiguo de ellos aún se conserva hoy, se inscribe en un recinto casi cuadrado (46.30 x 45.40 m), siendo algo mayores los lados perpendiculares a la iglesia. Cada uno de los alzados al patio, de dos plantas, está formado por siete módulos iguales, compuestos por una doble arcada, la inferior de medio punto y la superior de arcos carpaneles. El orden empleado es el toscano en planta baja y el jónico en la primera. Las galerías perimetrales se cubren con bóvedas vaídas, y de ellas sólo se conservan las de la planta baja y algunas del costado norte de la alta. De todas las dependencias que rodearon el claustro sólo se conserva en pie la escalera que conducía al coro.

La torre, de formas góticas en su primer cuerpo, se abría a la nave central de la iglesia como tribuna. En la segunda mitad del XVI se prolonga la torre, dotándola del cuerpo de campanas que hoy es una de las señas de identidad del convento. Ésta prolongación arranca de un basamento ancho, decorado con motivos geométricos de azulejos, sobre el que se dispone un cuerpo en el que se abren tres vanos en cada cara.

Durante su utilización como fábrica de cristales, la torre se vació interiormente para emplearse como secadero de las piezas recién elaboradas, sustituyendo la escalera original por otra estrecha y empinada, que es la que vemos hoy.

Las primeras investigaciones arqueológicas en el monasterio tuvieron lugar en 1988 en el marco del proyecto general de restauración del conjunto monumental promovido por Gerencia Municipal de Urbanismo y dirigido por José García-Tapial y León. Dirigida por Miguel Ángel Tabales y Florentino Pozo, la investigación se encaminó básicamente a localizar toda una serie de estructuras (muros, solerías, pilares...) que se encontraban ocultas por una sedimentación provocada. Se pretendía con ello dar luz sobre el entramado arquitectónico del monasterio.

En total se pudieron sacar a la luz gran parte del entramado arquitectónico del primitivo conjunto monacal, destruido a partir del proceso de abandono ocurrido tras la desamortización de 1837. Del impresionante claustro renacentista se pudo delimitar en su ala sur la sala capitular y dos capillas aledañas, mientras que al norte se localizó una estancia-zaguán que hacía escuadra con los pies de la iglesia, de igual forma que se obtuvieron datos sobre las cotas de pavimentos originales del deambulatorio. Al este se definió en su totalidad un nuevo claustro rectangular con sus dependencias: refectorio, sótanos, posible cocina, sala de escalera, deambulatorios y celdas. Al norte se logró estudiar gran parte de la planta de la iglesia, descubriéndose la planta del presbiterio. Entre ésta y el claustro descubierto localizamos la imprenta del Monasterio. Junto a esta labor de investigación del entramado arquitectónico se pudo definir su evolución constructiva en fases sucesivas desde principios del siglo XV hasta el XIX.

En 2014, se llevó a cabo una nueva investigación, dirigida por Florentino Pozo, que se concentró en trabajos de análisis de estructuras.

(Figura 1)

En cuanto a la propia avenida José Galán Merino la revisión de la planimetría histórica y de las ortofotos de los últimos años nos muestran una zona de terrenos cercanos al

Guadalquivir dedicados a la agricultura hasta, al menos, mediados de los años 50. Su proximidad al río facilitaba las labores agrícolas por lo que no es hasta los años 80 del pasado siglo cuando empieza a urbanizarse la zona.

El objetivo principal de la investigación se centró en el control de los movimientos de tierra derivados de las tareas de apertura de una zanja para la colocación de un colector formado por tubos hormigón revestido con origen en la EDAR de San Jerónimo. En nuestro caso, los trabajos arqueológicos se centraron en el trazado que afectaba directamente al monasterio de San Jerónimo de Buenavista comenzando desde el pozo denominado **PR22** y hasta llegar al **PR17** una vez superada la calle Larache.

El procedimiento usado fue el habitual en estos trabajos basándose en el rebaje mecánico mediante excavadora giratoria de los rellenos necesarios para la apertura de la zanja, que en este caso era entera de nueva planta. El trazado corría junto al acerado occidental de la avenida ocupando parte de la calzada y con una anchura general de 2.50 metros. Se fue avanzando hacia el Norte, en contra de la corriente de la canalización, por lo que a medida que avanzábamos se iba perdiendo profundidad en la zanja.

Una vez colocados los tubos se cubrían con arena limpia y posteriormente con albero para compactar y volver a colocar la calzada de la avenida. La estratigrafía identificada fue muy simple y en ningún momento se localizaron elementos antrópicos de interés, más allá de los correspondientes a la urbanización del sector y la colocación de algunas infraestructuras de claras cronologías contemporáneas.

(Lámina 1)

Entendemos que el resultado de la intervención ha sido claramente negativo. La estratigrafía identificada durante todo el trazado de las zanjas con vigilancia arqueológica se ha mostrado muy uniforme y, en ningún momento, se han podido identificar elementos de interés arqueológico relacionados o no con la construcción del monasterio de San Jerónimo.

(Figura 2)

Los paquetes de relleno que forman la base de las zanjas están formados por arenas naturales relacionadas con la dinámica fluvial de la orilla del río. Estas arenas aparecen cortadas a techo por las únicas unidades de tipo antrópico identificadas durante los trabajos, que están directamente relacionadas con la construcción de la actual avenida José Galán Merino de los años noventa del siglo pasado.

(Lámina 2)

Por lo demás, poco más se puede aportar al conocimiento arqueológico del sector más allá de la inexistencia de elementos asociados al monasterio que hayan pervivido a la intensa reurbanización del sector, en íntima relación con las obras de desconexión del antiguo trazado ferroviario desde la Estación de Córdoba promovidas por la Exposición Universal de 1992, que liberaron los terrenos en los que, posteriormente, se pusieron en valor las riberas mediante la creación de los actuales ajardinamientos y zonas de ocio.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Catálogo Periférico del Plan General de Ordenación Urbanística de Sevilla.  
Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla 2006.

Catálogo de Protección Arqueológica del Plan General de Ordenación Urbanística de Sevilla. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla 2006

Pozo Blázquez, F. y Tabales Rodríguez. M. Ángel: *“Análisis Arqueológico del Monasterio de San Jerónimo de Buenavista. Sevilla”* en Anuario Arqueológico de Andalucía 1988.  
Junta de Andalucía. Sevilla 1990.

## Legendas documentación gráfica

Fig. 1. Planta con la ubicación de los tramos con control arqueológico y los pozos referenciados.

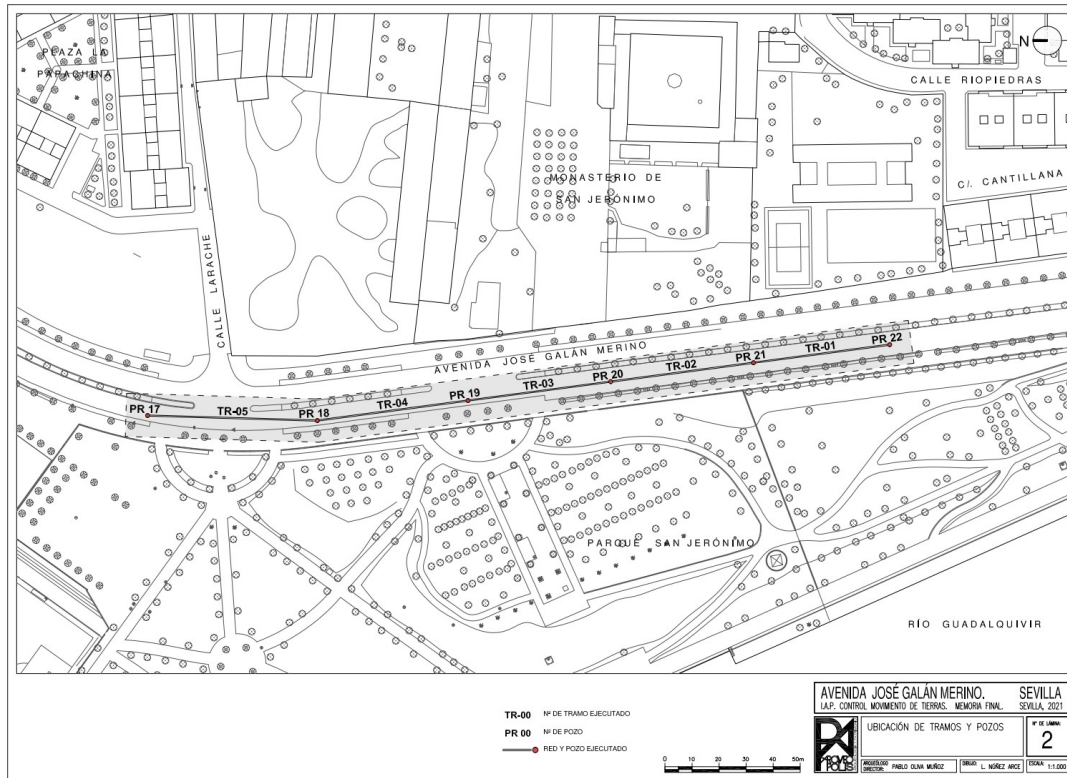
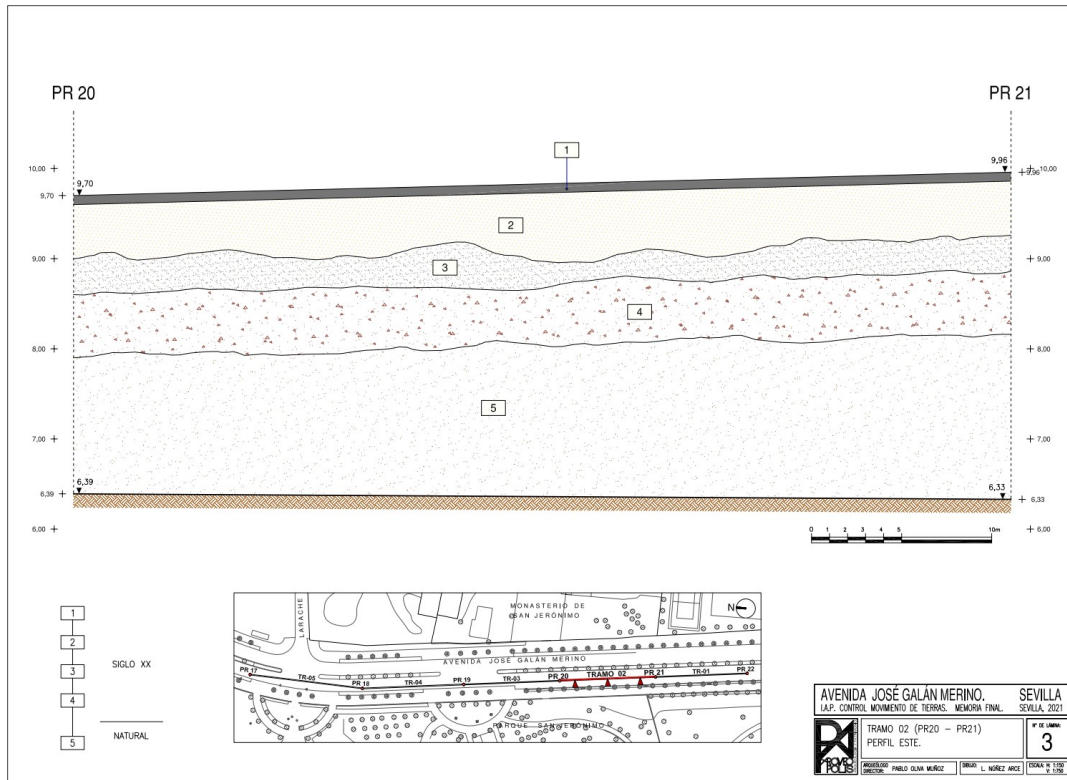




Fig. 2. Perfil Este del Tramo 2..



Lám. 1. Perfil del Tramo 2 con la tapia del monasterio al fondo. Se observan los rellenos de arenas horizontales propios de la cercanía al río.





Lám. 2. Perfil oriental del Tramo 4 donde, a pesar de la pérdida de profundidad de la zanja se siguen observando los rellenos relacionados con la construcción de la avenida en la zona superior mientras que al fondo aparecen las arenas fluviales completamente limpias.

